

UN DIA DE HUELGA GENERAL

VALE
mucho
MAS
QUE

chos de defensa, que no se diera carta blanca a Mussolini y a Hitler para realizar sus planes. Contra la política que se sigue llevando a favor del fascismo internacional, se ha establecido el fin de reclamos y de protestas. Por el contrario, asistimos a una fuga de maldita negligencia, en que las sorpresas son posibles, porque está visto que los planes que la heroica resistencia de nuestro pueblo desbarató no han sido abandonados por quienes creyeron falso jolgorio sacrificarnos... .

IMAGINEMOS ahora que, al fin, el proletariado se decide a intervenir con todo el peso de su fuerza. Que llamado a la realidad por el fracaso de la libertad de esperanza y de confianza en las soluciones políticas, se pusiera en movimiento y en acción a través de sus propias organizaciones de clase. Que, en vez de esperar a que así se conroque a elecciones generales, que allí se modifique el Gobierno, etc., comprenderá que no puede perderse un día más, si en verdad se quiere salvar al mundo de la catástrofe que significaría el triunfo del fascismo. Supongamos que el proletariado resuelve entrar en escena, extendiendo los Gobiernos una inmediata rectificación de su política.

Si así fuera, si las grandes organizaciones sindicales convinieran realizar una demostración general, si se declarara que el primer paso, la primera advertencia, fuere un día de huelga general, veríamos el efecto que tal decisión produciría sobre los responsables de la política que favorece al fascismo. Veríamos que un día de huelga general, como anuncio de más intensas luchas de la clase obrera, tiene más valor que dos años de discursos, que militares de manifestos y milines, que centenares de interminables polémicas. Veríamos que esa «Cita» omnipotente temblaría, y que la máquina estatal dejaría de hacer el juego a Roma y a Berlín. Veríamos, en suma, que ante el movimiento y la lucha de los trabajadores, ante la paralización completa de la producción durante 24 horas, los timóteos de la política «no intervenciónista», que devoraron mucha más que ante el más turbulento o el más destructor de los discursos políticos.

SERAN capaces los trabajadores de Europa y de América de recordar las épocas gloriosas de sus grandes luchas sociales? ¿Serán capaces de superar los obstáculos que encuentran en sus propios líderes, cuya política rechaza todo lo que sea lucha directa del proletariado? ¿Serán capaces de realizar, después de dos años de guerra en España, una acción efectiva por la causa del pueblo español y de todos los oprimidos del mundo?

La respuesta ha de darse el proletariado internacional. Han de darla sus organizaciones. Si éstas se sitúan a la altura de la enorme responsabilidad histórica que les corresponde, habrá lucha. Si continúan aferradas a la táctica del reformismo político, si no comprenden que solo su fuerza puede imponer rectificaciones a nuestros errores, seguiremos como hasta hoy.

Por propia experiencia debe saberlo la clase obrera de todo el mundo; un día de huelga general, vale más, muchísimo más que dos años de palabras y protestas liricas. Vamos a ver si se decide...

DOS AÑOS DE DISCURSOS

DIA por día crece la repulsa de los pueblos hacia la política de «No intervención». En Inglaterra, sobre todo, la oposición a la farsa ya es aumento. Al seno del Parlamento han llegado las voces de la calle, hasta el punto de producirse sedes agitadísimas. Desorganizadas a los opositores que hacen su juego político propio, especulando con los errores de sus adversarios; haciendo abstracción de quienes sólo preconizan una «no intervención» que poco se diferencia de la que está en juego actualmente, es indiscutible que la ola de protestas crece y que en todo el mundo se manifiestan las masas populares, las organizaciones obreras, partidos y entidades anarquistas, los elementos más destacados del mundo intelectual, por la supresión del fatídico Comité de Londres y por el reconocimiento de nuestros derechos.

A pesar de todo ello, continúa su trayectoria la citada política «no intervencionista» bajo la dirección todo-poderosa del Gobierno de Londres, cuyas tentativas cerca de Roma, cuyas combinaciones diplomáticas, cuya actitud ante nuestro drama y ante las constantes agresiones de que son víctimas los propios barcos ingleses, son bien conocidas.

Y continúan, mientras la oposición y la repulsa a la política internacional de las grandes potencias no pase del límite de las declaraciones, de los discursos, de las protestas verbales. Seguirá su curso, mientras las organizaciones proletarias se conformen con mantener la posición actual, con hacer demostraciones de simpatía y de solidaridad con el pueblo español, sin referidas a la lucha, con todos los medios y todas las consecuencias.

Dos años de discursos, de votos de solidaridad, de mitines y conferencias contra nuestros enemigos de toda clase, se han logrado que desaparezca de la escena la «no intervención», que se reconocien nuestros legítimos derechos.

EN LO QUE NO TRANSGIMOS

LA 70 BRIGADA, 14 DIVISIÓN EN UNO DE SUS COMBATES

Hebían descendido los incisores uno de sus más grandes ataques rápidos y característicos. Más de cinco horas las baterías fascistas, matemáticas y de grueso calibre, estuvieron lanzando metralla sobre nuestras posiciones. La situación enemiga, de gran bombardeo, rodó sin interrupción sobre las llanuras, arrojando numerosas toneladas de proyectiles. Infinidad de cañones extranjeros se dedicaron al aniquilamiento de la tropa que quería sacar el sector, atacando por este otro punto de la situación cosa que nadie ha negado todavía, y sin embargo, retumbaron, con acuerdo del movimiento popular, para mantener la unidad y para apoyar con todas las fuerzas de M. G. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias a la lucha contra el fascismo. Quien suponga que los hemos hecho perdidamente, no tiene más que recordar, comenzando por el 19 de julio y los días posteriores, en que en Cataluña éramos dueños de la situación cosa que nadie ha negado todavía, y sin embargo, retumbaron, por acuerdo del movimiento popular, a realizar nuestro programa revolucionario a fondo. Puede continuar a través de todo el curso de la guerra, y verá en cada caso que nuestra potencialidad, nace su puesta en tela de juicio. Que podíamos hacer por cuenta propia mucho y que no hubiéramos lanzado declaraciones las que hubiéramos defendido en defensa de nuestros derechos, si fuera decidida emplear nuestra fuerza. Podría observarse hoy, y constatar la realidad de nuestra magnitud como movimiento revolucionario en la España antifascista. Contra lo que algunos creen, engañados por falsas informaciones, constituyó el movimiento más potente en España. Por algo somos una fuerza encarnada en el pueblo español, que le interpreta, y en el que el pueblo confía para la defensa de su libertad.

Mucho tiempo transcurrió. Todo, para hacer la guerra, para lograr la victoria. Nada más que para eso. Nunca por inspiraciones del apetito político a la vista del poder, porque por principio y por experiencia, lo rechazamos para la realización revolucionaria. Siempre, por la guerra, para la guerra.

Y bien. Nosotros que tanto hemos transitado para mantenernos aliados a los demás sectores antifascistas, que tanto sacrificiamos para mantener la unidad del pueblo en la lucha contra el estancamiento, no transigimos, ni ante cualquier tentativa de apoderarse de la iniciativa del pueblo de sus derechos, esos métodos políticos que tanto encantan a algunos, y que en tierra española, con el pueblo español, no pueden prosperar.

Todos aprendimos el pueblo muchas lecciones a través de su propia historia. Lecciones que se han escrito con la sangre del pueblo mismo. Tenemos aprendidas nosotras, los anarquistas, grandes lecciones de experiencias realizadas en todo el mundo. Pueblo español y movimiento libertario español, no tolerarán a nadie, en ningún momento, que se atropelle la libertad por la que peleamos a muerte contra el fascismo.



Jandos pasan, cruzándose con ellos, se enfrentaron con las fuerzas de la represión. A las pocas horas, los hombres de los soldados entraron que marchaban seguros hacia un destino que consideraban inminente. Fueron cuando todo, limpia y fascista, un corralón de órdenes; cuando se percibieron claras voces de mando que, como cosa, se reprodujeron en decenas de miles, y cuando los soldados de la 70 Brigada desplegaron en guerrilla. Sin un momento de vacilación, se introdujeron entre los tanques fascistas. Algunos, con bombas de mano, se lanzaron contra los críspicos; otros, de

El plan reaccionario, para cuya consecución no repetían ni esfuerzos ni medios materiales, cayó roto, deteniéndolo, totalmente deshecho ante el brio, ante el temor formidable, ante el inconmensurable espíritu de lucha que caracterizó a la fuerza de la 70 Brigada, perteneciente a la 14 División.

Samuel DEL PARDO

CERREMOS EL PASO A LA POLÍTICA DE PARTIDO

Aunque parezca paradójico, en los actuales momentos se hace política de partido como nunca. Declaraciones apuradas, promesas y juramentos, creación de organismos de unidad, no han sido más que episodios «intrascendentes» para los políticos afanados en la obra de siempre, que es la de conquistar posiciones —como sea y donde sea— para el partido a que pertenezcan. Nunca se ha dejado de hacer partidismo político. Las brevísima treguas de las horas sumamente graves de la guerra, han durado lo que un suspiro. Para los políticos que todos conocen, hasta las horas graves y los problemas apremiantes, hasta las necesidades de los instantes decisivos por los trágicos, son motivos de especulación, de cálculo político, de los que se pueden extraer ventajas en las posiciones que se tienen y nuevas posiciones...

Si la conquista de posiciones en todos los planos de la vida nacional, en todos los instrumentos que el pueblo utiliza en la guerra, es la obsesión de los políticos de partido, la muestra es impedir que realizándola, debiliten hasta lograr consecuencias funestas, la moral combativa, el espíritu de sacrificio del proletariado. Nuestro deber es llamar la atención sobre el desenfreno de la política de partido, que si es normal cuando no afecta los pactos de unidad y los derechos de los demás sectores antifascistas, si es «legal» cuando no va contra los intereses del pueblo, es absolutamente anormal y repudiable cuando se lleva a cabo, como hoy se hace, para extender las posiciones, como si se estuviera en la etapa preparatoria de posteriores intentos de establecer la hegemonía absoluta...

Integramos, con las demás fuerzas del antifascismo local, regional y nacional, los organismos del Frente Popular antifascista. Condición primera para el mantenimiento de la unidad y de la armonía, es imponer entre todos, contra quien sea, el respeto al compromiso contraído. Si se sigue haciendo política, si la situación más seria no pone fin al llamado «prosletismo» en zonas que deben estar a cubierto de las intrusiones corrosivas de la política, se impone que se definan en sus posiciones y en sus propósitos los que faltan al deber elemental de respetar sus aliados.

En el seno del Frente Popular Antifascista, deben plantearse los problemas creados por la política de partido que se realiza en perjuicio de la causa común, aunque con ella «tríunfan» los elementos de determinado sector, cualquiera que sea.

Los Frentes Populares antifascistas están para mantener la unidad. No pueden tolerar nadie que se salgan de los límites tra-



Para man-
tener
la unidad

zados por los neuerdos de unidad para la acción. Es vergonzoso que a estas alturas haya que promover cuestiones de esta índole. De ello tenemos culpa las apetencias partidistas que inspiran a algunos, sordos al clamor del pueblo, que sabe todo cuanto sucede y que de ellas exige responsabilidades por todo cuanto sabe.

Cerraremos el paso al desbordamiento de la política de partido.

Más que en ninguna parte, en la esfera de acción que por sus condiciones específicas en la guerra no pueden ser patrimonio de nadie, ni estar a merced de las operaciones estratégicas que planean y realizan los estados mayores de algunos partidos.

Frente Popular, sí; unidad, sí; armonía, sí. Lo que no puede tolerarse es que prosiga su alocada carrera la política partidista, porque todos podemos sufrir sus trágicas consecuencias.

JULIO MES DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Entramos en el mes aniversario de la gloria gesta del 19 de julio el que seguiremos mientras continúa, que seguirá mientras el pueblo español. Julio marca dos años de lucha. Julio ha inscrito en la Historia de España y del Mundo, la página heroica de la Revolución proletaria, triunfante sobre la facción. Julio de 1936 es una fecha que queda grabada para siempre como anunciatriz de una nueva vida, de un nuevo orden social, creado por el impetu de las fuerzas revolucionarias del proletariado.

Julio de 1936, fué el mes de la Revolución. Julio de 1938, es el segundo aniversario de una lucha revolucionaria, que

Y será el espíritu de julio el que ahora, cuando estamos en momentos de gravedad inapelable, multiplicará nuestra capacidad de resistencia y de lucha, haciendo posible nuestra victoria.

Estamos en el mes de la Revolución. Que el recuerdo de nuestra potencialidad vencida, nos haga más firmes que nunca en nuestro puesto. Que nuestras banderas victoriosas de julio, las banderas de la C. N. T. y de la F. A. I., estén a la vanguardia. Si julio es fecha histórica de la España revolucionaria, es y será fecha salvadora en las horas difíciles.

PUNTOS DEL PROGRAMA C.N.T.-U.G.T. EN UNO DE SUS COMBATES

Aunque sea conocido, no es esta demás reproducir el apartado que señala, en el programa C.N.T.-U.G.T., las funciones de dicho Consejo. Hélo aquí:

Para la puesta en marcha de este plan de nacionalización industrial, así como para la organización y planificación general de la producción, la U. G. T. y la C. N. T. propongan la formación inmediata de un Consejo Superior de Economía, dentro del Estado y con participación de las dos Organizaciones sindicales.

Así como el Consejo Nacional de Industrias de guerra, tiene que cumplir una función útilísima en las actuales circunstancias, aprovechando todos los recursos para obtener en la producción de guerra los resultados que los horarios que vivimos reclaman en el plano general de la economía, el Consejo Superior, a que nos referimos, debe ver una realidad, a fin de que no queden en el país las formas de realización práctica para consolidar la economía, que se establecen en el punto de unidad de las dos sindicatos.

Nuestro punto de vista, expuesto en otras oportunidades, que considera que el proletariado es el único encargado, a través de sus sindicatos, de estructurar y regir la economía, desde el área limitada a una industria hasta el complejo económico de todo el país, no se satisface.

Así como el Consejo Superior de Economía. Pero su constitución, dentro de los objetivos aceptados por la C.N.T. y la U.G.T., significa un paso adelante hacia la planificación coordinada de una economía que por su propia naturaleza exige que sean los sindicatos y sus Centrales nacionales quienes tengan particularizada dirección en la mesa de redacción.

Para que sean realizable los propósitos de las organizaciones sindicales, es necesario que se dé la mayor co-

operación a la creación de los organismos que, como el Consejo Superior de Economía, con indispensables para coordinar las tareas en los diversos aspectos de la economía nacional.

Así como el Consejo Nacional de Industrias de guerra, tiene que cumplir una función útilísima en las actuales circunstancias, aprovechando todos los recursos para obtener en la producción de guerra los resultados que los horarios que vivimos reclaman en el plano general de la economía, el Consejo Superior, a que nos referimos,

debe ver una realidad, a fin de que no queden en el país las formas de realización práctica para consolidar la economía, que se establecen en el punto de unidad de las dos sindicatos.

Nuestro punto de vista, expuesto en otras oportunidades, que considera que el proletariado es el único encargado, a través de sus sindicatos, de estructurar y regir la economía, desde el área limitada a una industria hasta el complejo económico de todo el país, no se satisface.

Así como el Consejo Superior de Economía. Pero su constitución, dentro de los objetivos aceptados por la C.N.T. y la U.G.T., significa un paso adelante hacia la planificación coordinada de una economía que por su propia naturaleza exige que sean los sindicatos y sus Centrales nacionales quienes tengan particularizada dirección en la mesa de redacción.

Para que sean realizable los propósitos de las organiza-

ciones sindicales, es necesario que se dé la mayor co-

operación a la creación de los organismos que, como el Consejo Superior de Economía, con indispensables para coordinar las tareas en los diversos aspectos de la economía nacional.

Así como el Consejo Nacional de Industrias de guerra, tiene que cumplir una función útilísima en las actuales circunstancias, aprovechando todos los recursos para obtener en la producción de guerra los resultados que los horarios que vivimos reclaman en el plano general de la economía, el Consejo Superior, a que nos referimos,

debe ver una realidad, a fin de que no queden en el país las formas de realización práctica para consolidar la economía, que se establecen en el punto de unidad de las dos sindicatos.

Nuestro punto de vista, expuesto en otras oportunidades, que considera que el proletariado es el único encargado, a través de sus sindicatos, de estructurar y regir la economía, desde el área limitada a una industria hasta el complejo económico de todo el país, no se satisface.

Así como el Consejo Superior de Economía. Pero su constitución, dentro de los objetivos aceptados por la C.N.T. y la U.G.T., significa un paso adelante hacia la planificación coordinada de una economía que por su propia naturaleza exige que sean los sindicatos y sus Centrales nacionales quienes tengan particularizada dirección en la mesa de redacción.

Para que sean realizable los propósitos de las organiza-

ciones sindicales, es necesario que se dé la mayor co-

operación a la creación de los organismos que, como el Consejo Superior de Economía, con indispensables para coordinar las tareas en los diversos aspectos de la economía nacional.

Así como el Consejo Nacional de Industrias de guerra, tiene que cumplir una función útilísima en las actuales circunstancias, aprovechando todos los recursos para obtener en la producción de guerra los resultados que los horarios que vivimos reclaman en el plano general de la economía, el Consejo Superior, a que nos referimos,

debe ver una realidad, a fin de que no queden en el país las formas de realización práctica para consolidar la economía, que se establecen en el punto de unidad de las dos sindicatos.

Nuestro punto de vista, expuesto en otras oportunidades, que considera que el proletariado es el único encargado, a través de sus sindicatos, de estructurar y regir la economía, desde el área limitada a una industria hasta el complejo económico de todo el país, no se satisface.

Así como el Consejo Superior de Economía. Pero su constitución, dentro de los objetivos aceptados por la C.N.T. y la U.G.T., significa un paso adelante hacia la planificación coordinada de una economía que por su propia naturaleza exige que sean los sindicatos y sus Centrales nacionales quienes tengan particularizada dirección en la mesa de redacción.

Para que sean realizable los propósitos de las organiza-

ciones sindicales, es necesario que se dé la mayor co-

operación a la creación de los organismos que, como el Consejo Superior de Economía, con indispensables para coordinar las tareas en los diversos aspectos de la economía nacional.

Así como el Consejo Nacional de Industrias de guerra, tiene que cumplir una función útilísima en las actuales circunstancias, aprovechando todos los recursos para obtener en la producción de guerra los resultados que los horarios que vivimos reclaman en el plano general de la economía, el Consejo Superior, a que nos referimos,

debe ver una realidad, a fin de que no queden en el país las formas de realización práctica para consolidar la economía, que se establecen en el punto de unidad de las dos sindicatos.

Nuestro punto de vista, expuesto en otras oportunidades, que considera que el proletariado es el único encargado, a través de sus sindicatos, de estructurar y regir la economía, desde el área limitada a una industria hasta el complejo económico de todo el país, no se satisface.

Así como el Consejo Superior de Economía. Pero su constitución, dentro de los objetivos aceptados por la C.N.T. y la U.G.T., significa un paso adelante hacia la planificación coordinada de una economía